

PETRARCA (1304-1374)

CCXCVIII

Cuando me paro a contemplar los años
que me han los pensamientos disipado,
matado el fuego, donde he ardidado helado,
turbado toda paz con desengaños,

roto la fe con que he pagado engaños,
todo mi bien en dos partes cifrado
(la que fue al Cielo, y la que aquí ha quedado),
y, al fin, gastado el fruto de mis daños;

despierto y me descubro tan desnudo
que envidia tengo a la más cruda suerte:
tal espanto me cobro de mí mismo.

¡Oh mi Estrella, oh Fortuna, oh Hado, oh Muerte,
oh siempre para mí día dulce y crudo,
cómo me habéis hundido en este abismo!

XCVI

Ya de esperar me siento tan cansado
y desta guerra voy tan descontento,
que la esperanza es puro aburrimiento
y duro el lazo de que voy ligado.

Mas el rostro admirable que grabado
traigo en el pecho y dondequiera siento,
me fuerza ansí, que a mi primer tormento
de grado o a pesar mío soy llevado.

Errado anduve, el tiempo que la vía
de libertad en mí vide impedida,
que mal se sigue lo que al ojo agrada.

A su gusto se fue por do quería;
al de otro agora es bien vaya rendida
el alma que una vez fue desmandada.

PIERRE RONSARD (1524-1585)

ENVÍO DE FLORES

Hoy te envió estas flores que mi mano
acaba de cortar recién abiertas,
que de no recogerlas hoy temprano
las habría encontrado el alba yertas.

Ellas recuerdan el destino humano,
porque tus gracias y bellezas ciertas
se agostarán en día no lejano
y estarán, pronto, como flores, muertas.

Se va el tiempo, mi amiga... mas no es cierto:
somos nosotros, ¡ay! , los que nos vamos.
Ni de ti ni de mí quedará huella.

Y cuando tú estés muerta y yo esté muerto,
nada habrá de este amor de que hoy hablo
ámame, entonces, mientras eres bella.

2.A.2. GARCILASO: SONETO XXIII

En tanto que de rosa y d'azucena
se muestra la color en vuestro gesto,
y que vuestro mirar ardiente, honesto,
con clara luz la tempestad serena;
y en tanto que'l cabello, que'n la vena
del oro s'escogió, con vuelo presto
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,
el viento mueve, esparce y desordena:

coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto antes que'l tiempo airado
cubra de nieve la hermosa cumbre.
Marchitará la rosa el viento helado,
todo lo mudará la edad ligera
por no hacer mudanza en su costumbre.

2.A.3. GÓNGORA

Mientras por competir con tu cabello,
oro bruñido al sol relumbra en vano;
mientras con menosprecio en medio el llano
mira tu blanca frente el lilio bello;

mientras a cada labio, por cogello,
siguen más ojos que al clavel temprano;
y mientras triunfa con desdén lozano
del luciente cristal tu gentil cuello;

goza cuello, cabello, labio y frente,
antes que lo que fue en tu edad dorada
oro, lilio, clavel, cristal luciente,

no sólo en plata o viola troncada
se vuelva, mas tú y ello juntamente
en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

QUEVEDO: LAS GRACIAS DE LA QUE ADORA...

Esa color de rosa y de azucena
y ese mirar sabroso, dulce, honesto,
y ese hermoso cuello, blanco, inhiesto,
y boca de rubíes y perlas llena;

la mano alabastrina que encadena
al que más contra Amor está dispuesto,
y el más libre y tirano presupuesto
destierra de las almas y enajena.

Era rica y hermosa primavera,
cuyas flores de gracias y hermosura
ofendellas no puede el tiempo airado;

son ocasión que viva yo y que muera,
y son de mi descanso y mi ventura
principio y fin, y alivio del cuidado.

LOPE DE VEGA: A una calavera de mujer

Esta cabeza, cuando viva, tuvo
sobre la arquitectura de estos huesos
carne y cabellos, por quien fueron presos
los ojos que mirándola detuvo.

Aquí la rosa de la boca estuvo,
marchita ya con tan helados besos;
aquí los ojos, de esmeralda impresos,
color que tantas almas entretuvo;

aquí la estimativa, en quien tenía
el principio de todo movimiento;

aquí de las potencias la armonía.

¡Oh hermosura mortal, cometa al viento!
En donde tanta presunción vivía
desprecian los gusanos aposento.

ROBERT HERRICK ((1591-1624): A las vírgenes, para que aprovechen el tiempo

Coged las rosas mientras podáis,
veloz el tiempo vuela:
la misma flor que hoy admiráis
mañana estará muerta.

La gloriosa lámpara del cielo,
el sol, cuanta más altura alcanza,
antes habrá recorrido su camino
y más cerca estará del ocaso.

La mejor edad es la primera
cuando la juventud y la sangre están más calientes;
pero consumidas, la peor, y peores
tiempos siempre suceden a los anteriores.

Así pues no seáis reacias, sino aprovechad el tiempo,
y mientras podáis, casaos:
pues una vez perdida la primavera,
puede que esperéis para siempre.

Michael Drayton (1563-1631): Sonnet 8

Nada me angustia más que, el vano apuro
Del tiempo, ver, me prive, tu vejez.
Que do hoy luce de tus ojos brillo puro,
Opacos huecos afloren en tu tez.
Que esa ebúrnea frente, auguro,
Pueda fruncirse en arrugas una vez
Y ese crespo cabello, te conjuro,
Tornarse quiera en musgo gris talvez.
Tus mejillas, frescas rosas, se marchiten,
De tus labios, los años, la miel quiten,
Y tus dientes de perlas, ya en la nada,
Te acaricie nariz, a la quijada.
Estos versos no quisieran ofenderte,
Sino a salvo del tiempo, pretenderte.

GARCILASO (1501-1535)

SONETO V

Escrito' está en mi alma vuestro gesto
y cuanto yo escribir de vos deseo:
vos sola lo escribistes; yo lo leo
tan solo que aun de vos me guardo en esto.

En esto estoy y estaré siempre puesto,
que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo,
de tanto bien lo que no entiendo creo,
tomando ya la fe por presupuesto.

Yo no nací sino para quererlos;
mi alma os ha cortado a su medida;
por hábito del alma misma os quiero;
cuanto tengo confieso yo deberos;
por vos nací, por vos tengo la vida,
por vos he de morir, y por vos muero.

William Shakespeare (1564-1616)

Soneto XXIV

Pintores son mis ojos: te fijaron
sobre la tabla de mi corazón,
y mi cuerpo es el marco que sostiene
la perspectiva de la obra insigne.
A través del pintor hay que mirar
para encontrar tu imagen verdadera,
colgada en el taller que hay en mi pecho
al que brindan ventanas sus dos ojos.
Y observa de los ojos el servicio:
los míos diseñaron tu figura,
los tuyos son ventanas de mi pecho
por las que atisba el sol, feliz de verte.
Mas algo falta al arte de los ojos:
dibujan lo que ven y al alma ignoran.

GARCILASO: SONETO XXXVIII

Estoy contino en lágrimas bañado,
rompiendo siempre el aire con suspiros,
y más me duele el no osar deciros
que he llegado por vos a tal estado;
 que viéndome do estoy y en lo que he andado
por el camino estrecho de seguiros,
si me quiero tornar para hūiros,
desmayo, viendo atrás lo que he dejado;
 y si quiero subir a la alta cumbre,
a cada paso espántanme en la vía
ejemplos tristes de los que han caído;
 sobre todo, me falta ya la lumbre
de la esperanza, con que andar solía
por la oscura región de vuestro olvido.

Edmund Spenser (1552-1599) : Sonnet 56

Bella eres sin duda, mas impía y cruel,
Tal que tigresa aviesa, hambrienta,
Que codicia sangre y busca atenta,
Presa fácil para su saña infiel.

Sin duda hermosa, pero soberbia y mala,
Cual la borrasca que, de vientos, es tropel
Y al mísero árbol copa y fronda tala
Y en ruina amarga torna ese vergel.
Preciosa eres, aunque obstinada y dura,
Arrecife en agua torrencial
del mar, que al bajel la arboladura
quiebra y el casco repleta de aguasal.
Yo: presa vil, árbol, nave insegura,
A quien Tú, bella perversa, haces el mal.

BEN JONSON (1572-1637): The shadow (La sombra)

Seguid una sombra, siempre os huye; fingid huir de ella, os seguirá: así, cortejad a una dama, os niega; dejadla en paz, os cortejará. Decid: ¿no se declara de las mujeres con razón, pues, que no son sino las sombras de nosotros los hombres?

Por la mañana y al atardecer las sombras son más largas; al mediodía son o cortas o nada: así, cuando los hombres estamos más débiles ellas están más fuertes, pero si se nos encuentra perfectos, a ellas no se les reconoce. Decid: ¿no se declara de las mujeres con razón, pues, que no son sino las sombras de nosotros los hombres?

EDMUND SPENSER

Industriosos mercaderes que con penoso esfuerzo buscáis las cosas más preciosas para obtener ganancia, y ambas Indias de sus tesoros despojáis, ¿qué precisáis buscar tan lejos en vano? Pues fijaos, mi amor en sí contiene todas las riquezas de este mundo que pueden lejos hallarse: si zafiros, fijaos que sus ojos son zafiros claros; si rubíes, fijaos que sus labios son rubíes perfectos; si perlas, sus dientes son perlas puras y redondas; si marfil, su frente hermoso marfil; si oro, sus rizos son el oro más fino de la tierra; si plata, sus lindas manos son lustre plateado. Pero lo que más hermoso es, y pocos observan, su alma adornada con virtudes muchas.

EDMUND SPENSER

Llegando a besarle los labios (tal gracia hallé), me pareció oler un jardín de dulces flores que delicados olores emanaban apropiadas para que las damiselas adornasen las enamadas de sus amantes. Los labios le olían como a alhelíes, las encendidas mejillas como a rosas rojas, las níveas cejas como belamores en capullo, los preciosos ojos como claveles pero recién abiertos. Su hermoso seno como a un lecho de fresas, el cuello como a un ramo de aguileñas, el pecho como a lirios antes de que se les caigan las hojas, los pezones como jóvenes jazmines floridos. Tales flores fragantes dan el efluvio más oloroso, pero el dulce olor de ella a todas superaba.

BEN JONSON: Simplex munditiis (Lo natural es elegante)

Siempre estar arreglada, siempre estar vestida como si fuerais a una fiesta; siempre estar empolvada, siempre perfumada, señora, es de presumir que, aunque las causas ocultas del arte no se descubran, no todo es dulce, no todo es auténtico.

Dadme una mirada, dadme un rostro que haga de la sencillez gracia, ropas que fluyan sueltas, cabello también libre, tal dulce descuido me conquista más que todas las falsedades del arte: me llegan a los ojos, pero no al corazón

FERNANDO DE HERRERA (1534-1597)

En sortijas y flores de oro ardiente,
de perlas y rubíes coronada,
con hermosas figuras enlazada,
cercó mi Luz la bella blanca frente.

Los olores que siembran en oriente,
y la ámbar que en sus hebras fue sagrada,
se movieron con la aura sosegada,

cual en el manso mar el sol luciente.

Espíritus de amor en aquel fuego
armaron las saetas y cadena
y ardió el cruel, herido preso cuello.

Yo, traspasado el pecho quedé ciego;
mas fue mucho mayor mi acerba pena
que en llama eterna me enredó el cabello.

FERNANDO DE HERRERA

Largos, sutiles lazos esparcidos
por el rosado cuello y blanca frente;
dorada diadema, ardor luciente,
llenos de mis despojos ofrecidos;

tiernos y bellos ojos encendidos,
rayos de amor, por quien mi pecho siente
la herida inmortal que llevo ausente
abrasada mi fuerza y mis sentidos;

dichoso yo, que merecí cadena
de vuestras ricas hebras, y la llama
que de voz procedió en estos mis ojos.

¡Oh, si pudiera acrecentar la pena
y avivar más el fuego que me inflama,
para daros debidos los despojos!

EDMUND SPENSER

Un día escribí su nombre sobre la playa, pero llegaron las olas y lo borraron; de nuevo lo escribí con una segunda mano, pero llegó la marea e hizo de mis penas su presa. Hombre vano, dijo ella, que en vano intentas algo mortal así inmortalizar, pues yo misma como esto decaeré y también mi nombre se borrará de igual modo. No, dije yo, que cosas más viles piensen en morir en el polvo, pero tú vivirás por la fama: mi verso tus virtudes raras eternizará, y en los cielos escribirá tu glorioso nombre. Donde, mientras la muerte todo el mundo someterá, nuestro amor vivirá y después la vida renovará.

QUEVEDO: Amor constante más allá de la muerte...

Cerrar podrá mis ojos la postrera
sombra que me llevare el blanco día,
y podrá desatar esta alma mía
hora a su afán ansioso lisonjera;

mas no de esotra parte en la ribera
dejará la memoria en donde ardía:
nadar sabe mi llama la agua fría,
y perder el respeto a ley severa.

Alma a quien todo un dios prisión ha sido,
venas que humor a tanto fuego han dado,
medulas, que han gloriosamente ardido,

su cuerpo dejarán, no su cuidado;
serán cenizas, mas tendrán sentido;
polvo serán, mas polvo enamorado.

Holy Sonnets

John Donne (1572-1631)

Muerte, no envanezcas, pues aunque se te juzga
poderosa y temible, no lo eres;
porque aquellos que piensas que derrumbas
como tampoco puedo yo, magra muerte, no mueren.
Si encontramos placer en el sosiego y el sueño
que no son sino tu imitación,
traerás tú entonces mayor satisfacción.
Y entre nosotros los mejores pronto irán contigo
¡libertad de sus almas y descanso de sus huesos!
De reyes y suicidas esclava,
del azar y el destino.
Tu morada es el veneno, la guerra y las plagas;
y nos hacen dormir la amapola y el hechizo
mejor que tu estocada.
¿Por qué entonces te has de envanecer?
Cuando el breve sueño pasa, despertamos eternos.
Tú morirás, muerte, y dejarás de ser.

QUEVEDO

¡Ah de la vida!" ... ¿Nadie me responde?
¡Ah de la vida!" ... ¿Nadie me responde?
¡Aquí de los antaños que he vivido!
La Fortuna mis tiempos ha mordido;
las Horas mi locura las esconde.
¡Que sin poder saber cómo ni adónde,
la salud y la edad se hayan huido!
Falta la vida, asiste lo vivido,
y no hay calamidad que no me ronde.
Ayer se fue; mañana no ha llegado;
hoy se está yendo sin parar un punto;
soy un fue, y un será y un es cansado.
En el hoy y mañana y ayer, junto
pañales y mortaja, y he quedado
presentes sucesiones de difunto.

John Donne (1572-1631) Holy Sonnets: I

Sonetos sacros: I

Tú me has hecho, ¿y tendrá tu obra que decaer?
Repárame ahora, pues ahora mi fin se apresura.
Corro hacia la muerte y la muerte me encuentra con
igual premura,
y todos mis placeres son como el ayer.
No oso mis débiles ojos en dirección alguna mover,
la desesperación detrás y la muerte delante
producen
tal terror, y mis débiles carnes se consumen
por el pecado en ellas, que hacia el averno las hace
caer.
Sólo Tú estás arriba y cuando hacia Ti
con tu licencia puedo mirar, otra vez puedo
levantarme;
pero nuestro sutil enemigo tanto me tienta a mí
que ni una hora puedo sustentarme.
Tu Gracia puede darme alas para evitar su arte
y Tú, cual imán, puedes mi corazón de hierro
llevarte.

QUEVEDO: Fue sueño ayer, mañana será tierra...

Fue sueño ayer, mañana será tierra.
¡Poco antes nada, y poco después humo!
¡Y destino ambiciones, y presumo
apenas punto al cerco que me cierra!

Breve combate de importuna guerra,
en mi defensa, soy peligro sumo,
y mientras con mis armas me consumo,
menos me hospeda el cuerpo que me entierra.

Ya no es ayer, mañana no ha llegado;
hoy pasa y es y fue, con movimiento
que a la muerte me lleva despeñado.

Azadas son la hora y el momento
que a jornal de mi pena y mi cuidado
cavan en mi vivir mi monumento

QUEVEDO: Miré los muros de la patria mía...

Miré los muros de la patria mía,
si un tiempo fuertes, ya desmoronados,
de la carrera de la edad cansados,
por quien caduca ya su valentía.

Salíme al campo; vi que el sol bebía
los arroyos del hielo desatados,

y del monte quejosos los ganados,
que con sombras hurtó su luz al día.

Entré en mi casa; vi que, amancillada,
de anciana habitación era despojos;
mi báculo, más corvo y menos fuerte.

Vencida de la edad sentí mi espada,
y no hallé cosa en que poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte.

LOPE DE VEGA

Ir y quedarse, y con quedar partirse,
partir sin alma y ir con alma ajena,
oír la dulce voz de una sirena
y no poder del árbol desasirse;

arder como la vela y consumirse
haciendo torres sobre tierna arena;
caer de un cielo, y ser demonio en pena,
y de serlo jamás arrepentirse;

hablar entre las mudas soledades,
pedir pues resta sobre fe paciencia,
y lo que es temporal llamar eterno;

creer sospechas y negar verdades,
es lo que llaman en el mundo ausencia,
fuego en el alma, y en la vida infierno.

GÓNGORA: De la brevedad engañosa de la vida

Menos solicitó veloz saeta
destinada señal, que mordió aguda;
agonal carro por la arena muda
no coronó con más silencio meta,

que presurosa corre, que secreta
a su fin nuestra edad. A quien lo duda,
fiera que sea de razón desnuda,
cada sol repetido es un cometa.

¿Confiésalo Cartago y tu lo ignoras?
Peligro corres, Licio, si porfías
en seguir sombras y abrazar engaños.

Mal te perdonarán a ti las horas;
las horas, que limando están los días,
los días, que royendo están los años.

LOPE DE VEGA

Un soneto me manda hacer Violante,
que en mi vida me he visto en tal aprieto;
catorce versos dicen que es soneto:
burla burlando van los tres delante.

Yo pensé que no hallara consonante
y estoy a la mitad de otro cuarteto;
mas si me veo en el primer terceto
no hay cosa en los cuartetos que me espante.

Por el primer terceto voy entrando
y parece que entré con pie derecho,
pues fin con este verso le voy dando.

Ya estoy en el segundo, y aún sospecho
que voy los trece versos acabando;
contad si son catorce, y está hecho.

QUEVEDO: Definiendo el amor

Es hielo abrasador, es fuego helado,
es herida que duele y no se siente,
es un soñado bien, un mal presente,
es un breve descanso muy cansado.

Es un descuido que nos da cuidado,
un cobarde con nombre de valiente,
un andar solitario entre la gente,
un amar solamente ser amado.

Es una libertad encarcelada,
que dura hasta el postrero parasismo,
enfermedad que crece si es curada.

Éste es el niño Amor, éste es tu abismo:
mirad cuál amistad tendrá con nada
el que en todo es contrario de sí mismo.

LOPE DE VEGA: [Definición del amor]

Desmayarse, atreverse, estar furioso,
áspero, tierno, liberal, esquivo,
alentado, mortal, difunto, vivo,
leal, traidor, cobarde y animoso;

no hallar fuera del bien centro y reposo,
mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,
enojado, valiente, fugitivo,
satisfecho, ofendido, receloso;

huir el rostro al claro desengaño,
beber veneno por licor sùave,
olvidar el provecho, amar el daño;

creer que un cielo en un infierno cabe,
dar la vida y el alma a un desengaño;
esto es amor, quien lo probó lo sabe.